



Por: Gloria Elvira Pulido Serrano¹
gloriapuse@unisabana.edu.co

“Dime cómo evalúas y te diré qué tipo de profesional y de persona eres”

(Santos Guerra, 2003).

Evaluar para aprender y comprender lo que nos rodea implica una puesta en escena por parte del docente, quien tiene que ser el encargado de acercar las relaciones entre la escuela y la familia para poder hacer visibles los aprendizajes que se dan en esta etapa escolar y no limitarlo a la observación subjetiva del desarrollo del estudiante.

En primera infancia se hace énfasis en la valoración de los procesos del desarrollo, pero es interesante analizar la evaluación formativa desde el aula de preescolar, utilizando la evaluación como herramienta para hacer visibles los aprendizajes, no solo analizando la función pedagógica de la evaluación, sino la función social que ésta cumple. Teniendo en cuenta el grado de complejidad de acuerdo con la edad de los estudiantes.

Una práctica muy sencilla que favorece la estructuración y el hacer visible el pensamiento, son las rutinas de pensamiento ya que buscan que el estudiante resuelva preguntas que le permitan desarrollar su pensamiento y generar discusión, cuando se utilizan en el aula se convierten en parte del patrón de las clases, los estudiantes interiorizan mensajes acerca de lo que significa aprender y cómo sucede y pueden expresarlo (Pulido y Romero, 2015, p. 45).

Contextualizando las ideas

En el Instituto Técnico Industrial Piloto se promueve la evaluación formativa enfocada en la formación de saberes, donde lo que se pretende es la participación de los actores en el proceso evaluativo, utilizando la autoevaluación, la heteroevaluación y la coevaluación.

Es allí donde surge la necesidad de implementar una estrategia que vincule el trabajo colaborativo junto con la adaptación de una rutina de pensamiento,

¹ Docente de Preescolar, del Instituto Técnico Industrial Piloto. Magíster en Pedagogía de la Universidad de La Sabana.

* Fotografías: Gloria Elvira Pulido Serrano.

Evaluakids, una propuesta de evaluación en preescolar

para lo cual se utiliza el semáforo como estrategia visual, para analizar los aprendizajes generados con las diferentes actividades, donde los actores del proceso educativo (estudiante-familia-docente) evalúan su desempeño de acuerdo con los diferentes saberes (saber ser, saber pensar, saber hacer y saber convivir), en torno a preguntas orientadoras y criterios evaluativos establecidos previamente.

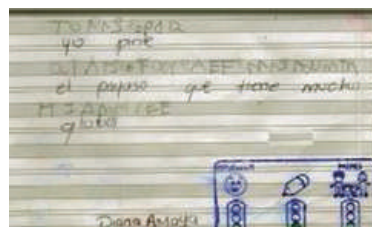
Con la asignación de líderes por mesa y de diferentes roles según la actividad planteada se logran establecer normas y acuerdos que ellos mismos establecen, generando autorregulación y consensos mutuos y posibilitando procesos de responsabilidad, autonomía y participación democrática en los niños y las niñas.

¡Manos a la obra!

Para implementar la evaluación se socializa el criterio del saber que se va a evaluar; previamente a realizar la actividad se distribuyen los roles y se asigna el líder de la mesa, quien va a ser el encargado de coevaluar a sus compañeros.

Al finalizar la actividad se realiza la rúbrica de autoevaluación, los estudiantes registran su valoración leyendo la imagen del criterio establecido y asignando el color de acuerdo con su desempeño. El color rojo significa que no se ha logrado, el color amarillo que se está en proceso y el color verde que se logró.

Entre las preguntas orientadoras de la rutina de pensamiento están: ¿cómo lo hiciste?, ¿qué se te dificultó?, ¿cómo te evalúas?, ¿por qué utilizaste ese color?



Reflexiones

Aunque el iniciar el proceso de realizar autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación no es fácil, se trata de desarrollar un trabajo riguroso donde se entiende al niño y la niña como agentes activos de su educación, no solo como receptores pasivos.

La evaluación es entendida más allá de una carita feliz. Se trata de cambiar la percepción desde el preescolar, en donde los niños y las niñas aprenden más del proceso evaluativo, la evaluación no vista solamente desde la mirada del docente, sino también

desde otros actores de la comunidad que en ella son partícipes.

A veces se cree que en la coevaluación, los niños no van a emitir juicios valorativos y cualitativos con suficiente peso y es justo allí donde encuentro la herramienta transformadora de esta forma de evaluar que desde hace dos años desarrollo. Los niños poseen un sentido innato de justicia y equidad; sustentan y argumentan porque dan ese juicio valorativo de una forma clara y muchas veces dando detalles e información que como docente he dejado pasar de alto.

En la heteroevaluación utilizo un sello elaborado especialmente para el proyecto, el cual se envía a casa para que los padres de familia hagan la evaluación del desempeño de sus hijos. Enlazando el hilo más delicado entre docentes y padres que es la evaluación, ellos se sienten con un poder más que el de ser solo observadores; se les da la opción de ser partícipes en el proceso evaluativo. [ver](#)



Referencias

Ainscow, M. (2001). *Desarrollo de Escuelas Inclusivas. Ideas, propuestas y experiencias para mejorar las instituciones escolares*. Madrid: Narcea.

Ainscow, M. (2001). *Desarrollo de escuelas inclusivas*. Madrid: Narcea.

CAST. (2011). *Universal design for learning guidelines version 1.0*. Wakefield, MA: Author.

UNESCO. (1990). *Marco de acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje*. Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, p. 25. New York: UNESCO.

UNESCO. (1994). *Marco de Acción de la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad*. Salamanca.